

El 11 de septiembre de 2001, el World Trade Center — centro mundial del comercio — las paredes del Pentágono y un protegido campo en las afueras de Pennsylvania explotaron en el que se creía el país más seguro del mundo. Estas explosiones produjeron destrucción, muerte y pánico en las estructuras estadounidenses y dejaron hondos cráteres en las mentes de millones de seres humanos integrantes de la comunidad internacional.

Las explosiones, el fuego y el humo produjeron muertes y heridos. Estos ataques, posteriormente atribuidos al extremista Osama Bin Laden, fueron quizás los más espectaculares de todos los ataques terroristas de carácter internacional ocurridos desde el 26 de febrero de 1993, cuando un furgón cargado de explosivos explotó en el parqueadero del subterráneo del gigantesco World Trade Center en la ciudad de Nueva York.

Los ataques del 11 de septiembre han eclipsado los efectos materiales y psicológicos producidos por los 431 ataques terroristas de carácter internacional ocurridos en 1993; los 325 de 1994; los 440 de 1995 y por los más de 2.500 incidentes ocurridos entre 1996 y el 2000.

La última década del siglo XX estuvo cargada de hechos que dejaron huellas de terror y de pánico. Hechos como el del 20 de marzo de 1995 en el metro de la ciudad de Tokio, cuando fue atacado con gas venenoso por los miembros del culto japonés Aum Shinrikyo. Este atentado produjo la muerte de 12 personas y afectó a 5.500 más, incluidos varios extranjeros. Fue el primer uso importante de armas químicas por parte del terrorismo. A estos hechos se suman las amenazas de destrucción de los túneles Holland y Lincoln y el edificio de las Naciones Unidas en Nueva York; los casi 1.000 ataques a intereses estadounidenses alrededor del mundo, como la explosión de un camión cargado de gasolina en las afueras de una instalación militar de Estados Unidos en Dharán (Arabia Saudí) en junio de 1996.

# Terrorismo

en la era  
contemporánea  
de la



Estos atentados ponen de relieve la amenaza del terrorismo, tanto para los analistas que buscan una explicación, como para los gobernantes que tratan de encontrar soluciones. En primera instancia, son un duro recordatorio de la vulnerabilidad del pueblo estadounidense y de todos sus diversos compromisos alrededor del mundo; y en segunda instancia, un llamado de alerta sobre el alcance y el modus operandi del terrorismo internacional.

Como lo indican las estadísticas, aún cuando se ha presentado una ligera disminución en el terrorismo internacional, desde inicios de la década del 90, la incidencia de tales actos sigue siendo alta. Sin embargo, existe un considerable desacuerdo en lo que constituye el terrorismo y cuáles son las respuestas indicadas para combatir este problema.

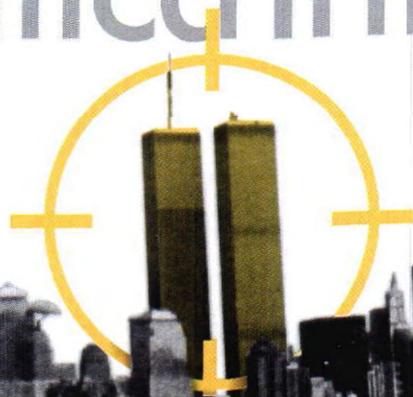
#### TRAS LA PISTA DE UNA EXPLICACIÓN

Emplearé como marco de análisis la discusión sobre planteamientos respecto a la definición, las tendencias del terrorismo internacional y los dilemas respecto a la forma de combatir este tipo de violencia política.

Este esfuerzo de análisis coadyuva al interés particular de estudiar el terrorismo tal como se presenta a través de las fronteras nacionales. Sin embargo, nos asiste también el interés por otros temas como el "terrorismo de Estado", practicado por algunos gobiernos contra sus propios ciudadanos y que puede o no extenderse más allá de sus fronteras; como también la violencia perpetrada por grupos dentro de una sociedad en contra del orden civil. El terrorismo doméstico, como el efectuado por las Farc, el Eln, y las Auc contra objetivos gubernamentales y la población civil requieren de crecientes esfuerzos por parte de la comunidad internacional para atender este terrorismo, tanto en su dimensión externa como interna. Desde 1999 nos hemos dado a la tarea de ofrecer una visión del fenómeno, teniendo en cuenta que es un problema complejo que aflige a la comunidad mundial, y reflexionar sobre la trascendencia del mismo en cuanto tiene implicaciones psicosociales, económicas y políticas. En cumplimiento de esos propósitos, consideramos importante enfatizar sobre la premura de detectar y entender las fuerzas que movilizan el terrorismo y comprender los modos como éstas actúan sobre la política internacional y sobre los Estados-Nación.

Por Gustavo Castro Peña

# Política Internacional



A pesar de que el terrorismo aparenta ser una actividad sin sentido, es un tema complejo y dinámico que contrasta fuertemente con fenómenos políticos de naturaleza más convencional.

Frederic Pearson y Martín Rochester<sup>1</sup> [1] en 'El control de la violencia: enfrentar el terrorismo y la violencia no ortodoxa' indican que "entre los académicos, los abogados y los gobernantes no existe un acuerdo general respecto a una definición precisa de terrorismo. Esto se debe en parte a que el término está cargado de emotividad y ha llegado a ser un epíteto que los oponentes se lanzan unos a otros".

El terrorismo puede definirse desde perspectivas legales y políticas. En cualquier forma, la definición debe ayudar a establecer ciertas distinciones críticas entre lo que es una "insurgencia" justificable y el terrorismo, y debe captar la profundidad de la ansiedad y el terror para el cual está diseñado un acto de esta naturaleza.

Una definición simple considera que el terrorismo es "el uso de la violencia con el propósito de ejercer una extorsión, coerción y publicidad para una causa política"<sup>2</sup> [2].

se calificaría a la guerrilla, a la autodefensa y a la mafia como unas organizaciones terroristas, aun cuando estas organizaciones generalmente se ven envueltas en el tráfico internacional de drogas y otras actividades criminales y con frecuencia enlazadas con los grupos terroristas.

Comúnmente, sin embargo, la mafia desarrolla sus actividades sin motivaciones políticas reconocibles.

La distinción se hace un poco más difusa en el caso del asesinato de funcionarios del gobierno, como aquellos llevados a cabo por parte de los generadores de violencia colombianos incluidos los carteles de la droga, toda vez que éstos han sido básicamente organizaciones que conspiran en forma criminal para obtener dinero a través del comercio de las drogas y paralizar la aplicación de la ley a través del terror en procesos mediante el cual se amenaza la viabilidad política de toda la nación. Este tipo de organizaciones cuasi políticas, criminalmente relacionadas con el terrorismo, también encontradas en algunas partes de Italia, Colombia y de otros países, han sido denominadas, narcoterroristas y han atraído una amplia respuesta internacional.

# terrorismo

es "el uso de la violencia con el propósito de ejercer una extorsión, coerción y publicidad para una causa política"

Esta definición sugiere que el terrorismo conlleva como mínimo una combinación de tres elementos: En primer lugar, el terrorismo ordinariamente incluye la amenaza o el uso real de la violencia no convencional – un tipo especial de violencia, espectacular que viola los usos sociales aceptados y que se diseña con el propósito de golpear en forma tal que se pueda obtener publicidad y se pueda infundir terror.

En segundo lugar, el terrorismo se caracteriza no solamente por la violencia no convencional, sino también por una violencia motivada políticamente. Ordinariamente no

Una tercera característica distintiva del terrorismo es la naturaleza casi incidental de los objetivos contra los cuales se orienta y ejecuta la violencia. Esto es, los blancos inmediatos del terrorismo –ya sean personas o propiedades, civiles o militares – generalmente tienen tan sólo una relación indirecta con las metas globales que lo impulsan, pero representan un golpe potencial considerable.

Es posible aumentar un cuarto ingrediente al terrorismo, que tiene que ver con la naturaleza de los actores de tal violencia. Con algunas reservas, sin embargo, hoy

se puede argumentar que el terrorismo organizado es una actividad esencialmente ejercida por actores no estatales. Esta es por lo general la táctica de grupos extremos a quienes se les ha negado un status de legitimidad y de aquellos débiles y frustrados políticamente, por ejemplo, la facción islámica del Hisbollah en el Líbano, la Eta o el Ira.

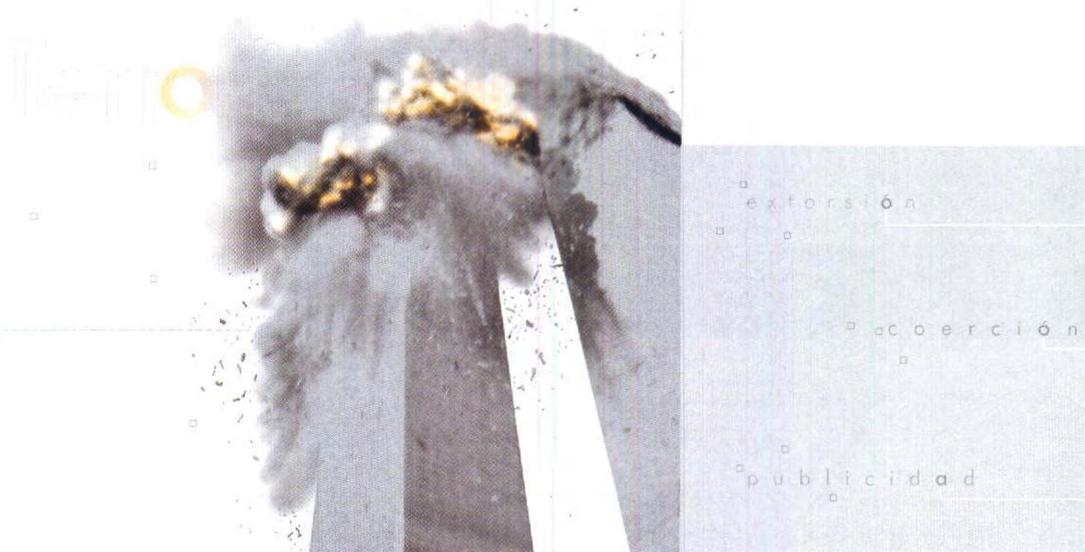
### LAS MOTIVACIONES TERRORISTAS

Es necesario preguntarnos, qué es lo que motiva a los terroristas a amarrarse al cuerpo cientos de libras de explosivos, cruzar una congestionada calle y explotarse así mismos en un bus repleto de personas, como sucedió en varias ciudades de Israel, o abordar un avión con decenas de pasajeros y obligar a que éste se estrelle contra los símbolos del poder estadounidense, como ocurrió el 11 de septiembre en Nueva York y Washington.

¿Estos actos son de unos locos fanáticos o de unos "soldados" que se han diseñado su propio papel? ¿Es la violencia terrorista racional o irracional, según los estándares que buscan el equilibrio del poder? Ciertamente, quienes

Para referirnos a un caso específico, es imposible entender a los terroristas fundamentalistas, sin examinar sus creencias y el fervor religioso que han modelado sus vidas y que alimentan sus acciones presentes. Como todos los musulmanes, creen que Alá es el señor del universo y consideran que el Corán contiene todo el conocimiento necesario para vivir una vida de fe y alcanzar las puertas del paraíso después de la muerte. Por lo tanto, los actos terroristas generalmente están bien planeados y orientados a alcanzar resultados específicos aún a los más altos costos personales.

La mejor explicación del fenómeno terrorista la ofrece una de las voces menos conformistas de nuestra época, la del muy heterodoxo psicoanalista y pensador Thomas Szasz: "En la eterna lucha entre el bien y el mal, el bien tiene una irreductible desventaja: no tiene futuro, mientras que el mal sí. Como los humanos estamos fundamentalmente orientados hacia el futuro, tenemos un insaciable incentivo para ser orientados por el mal en todas sus formas, esto es por la culpa y el arrepentimiento, la pobreza y la estupidez, el crimen, el pecado y la lo-



explotaron los aviones contra las torres gemelas y el Pentágono querían distorsionar y reducir el alcance de la política internacional de la última superpotencia del mundo. Aún queda por descifrar si verdaderamente el ataque fue contra una civilización – la judeo-cristiana – o contra una ideología política – la democracia. O el ataque fue contra un sistema económico, el capitalismo o contra una alianza que ejerce funciones de policía mundial y asume roles de soldado universal.

cura. Cada uno de estos daños es susceptible, al menos en principio, de ser remediado o corregido de una forma u otra. Pero ¿qué puede hacer una persona con lo que está bien salvo admirarlo? El bien frustra así precisamente esa ambición 'terapéutica' en el alma humana que el mal satisface tan perfectamente. Por lo tanto lo que Voltaire debería haber dicho es que si no hubiese diablo, habría que inventarlo"<sup>3</sup> [4].

La sociedad industrial moderna es vulnerable a demostraciones espectaculares de violencia, dada la existencia de objetivos tan tentadores como los aviones jumbo, las plantas nucleares y las redes de computador. La existencia de la tecnología de las comunicaciones modernas permite a los terroristas recibir publicidad inmediata a través de los medios masivos de comunicación. Esta misma tecnología permite a los terroristas operar a escala mundial. Los terroristas, en general, tienen estrechos vínculos in-

más grandes y las últimas metas políticas rara vez se logran a través de los métodos terroristas

#### GUERRA MUNDIAL CONTRA EL TERRORISMO

La comunidad internacional ha dado el sí a la guerra contra el terrorismo. Pero la realidad es que los esfuerzos por combatir este problema se ven enfrentados a una variedad de fuerzas y de intereses competitivos representados tanto por los actores no estatales como por los actores del tipo nación-estado. Las motivaciones y demandas que subyacen al terrorismo y la política que rodea el intento por forjar un consenso mundial contra el mismo confirman que la guerra que se aproxima no se parece en nada a las de siglos pasados. Esta nueva realidad cambia radicalmente las reglas del juego de la política internacional, ya sea que se juegue en el tablero de la cooperación o de la confrontación.



ternacionales que les permiten coordinar sus esfuerzos en varias regiones del planeta. El terrorismo es efectivo en términos políticos, no tanto por los asesinatos y muertes masivas, sino el efecto psicológico de no saber cuándo y en qué circunstancias se va a presentar el ataque y la muerte.

Una razón por la cual los terroristas utilizan estos métodos es porque con frecuencia producen los resultados que buscan en términos de atraer una amplia atención internacional hacia ellos y hacia sus causas. El terrorismo a menudo ha obtenido los resultados esperados en forma concreta, generalmente ha sido muy exitoso en lograr sus metas inmediatas, en relación con los costos incurridos. A la inversa, muchas estadísticas reflejan solamente un éxito de corto plazo para los terroristas. Las causas

Tras declarar los anteriores planteamientos, voy a proponer ciertas orientaciones sobre la forma de afrontar en la práctica los temores convencionales que marcan el futuro de este milenio. Parto de la comprensión de tres términos que pueden abrirnos al entendimiento de los fenómenos que amenazan y desafían a todas las culturas, desde la más primitiva hasta la tecnológicamente más desarrollada, por cuanto estas tienen dimensiones que las cierran sobre sí mismas hasta llegar a blindarlas frente a las otras. Estos términos son Política, Violencia y Poder. El propósito de la política, según Aristóteles, se dirigía al logro de lo que es "bueno para el ser humano", y el orden político era visto, como inseparable de la búsqueda de ese bien supremo logrado en común con los demás"4 [9] Esta visión contrasta con la visión moderna

establecida por Hobbes, para quien el orden político, lejos de ser el producto natural de nuestra condición humana, es una construcción precaria y vulnerable sujeta a la amenaza de disolución y sustentada en la ansiedad que generan el "miedo o "terror".

Hobbes instaló la violencia en el centro de las preocupaciones políticas, enfatizando que la estabilidad, la paz y la cooperación entre los hombres son siempre conquistas endebles e inacabadas, sometidas al peligro permanente de la decadencia y la ruina. "Para Hobbes, la cuestión clave para la política no consiste en determinar un 'bien supremo', sino en definir cuál es el más grave de los males, y de ese modo controlarlo e impedir su triunfo"<sup>5</sup> [10]

"Para Hobbes,

la cuestión clave para la política no consiste en determinar un "bien supremo", sino en definir cuál es el más grave de los males, y de ese modo controlarlo e impedir su triunfo"

La adopción o rechazo del punto de vista de Hobbes depende de la percepción que cada cual tenga acerca de los peligros que acechan la paz social. Para algunos, el objetivo de la política es lograr el "bien común" y alcanzar la verdad. Para otros, la realidad de la política es que sólo la paz hace posible lo demás, y el logro de la paz es un resultado complejo, precario y vulnerable.

Weber, siguiendo a Hobbes, colocó la violencia en el centro de la política, insistiendo con particular énfasis que la política tiene que ver primordialmente con la lucha por el poder. Para Weber todas las relaciones sociales son en última instancia relaciones de dominación, y aún las diferentes versiones de los sistemas políticos democráticos no suprimen la dominación, es decir, la determinación externa de unos individuos por voluntad de otros.

Con respecto al poder en el escenario internacional, tenemos que un sistema de dominación política descansa sobre dos pilares fundamentales, que cumplen el papel de apuntalar y legitimar relaciones desiguales de ese poder: estructura psicológica, que es lo que Antonio Gramsci

denominaba la "sociedad civil" y, el "dominio directo", con el uso del miedo-terror como fuerza. Visto esto, con certeza podemos concluir que esta guerra contra el terrorismo no sólo producirá un reacomodamiento entre los Estados, sino una nueva redistribución de poder entre estos, los mercados y la sociedad civil.

La guerra para combatir el terrorismo como una táctica política, resulta difícil por diversas consideraciones. Existen razones para considerar que el esfuerzo mundial contra el terrorismo será el menos exitoso. En realidad, parece como si el tablero de juego se hubiera ensanchado para dar campo a los grupos "terroristas" y a otros tipos de actores no estatales que vienen a participar en el juego.

Algunos analistas políticos incluso piensan que los ataques lanzados por la coalición antiterrorista como represalia por los atentados del 11 de septiembre pueden hacer más mal que bien. Estos analistas creen que con ellos Estados Unidos está proporcionando una inyección de adrenalina al movimiento fundamentalista islámico. Los supervivientes de las bases afganas bombardeadas demostrarán que continuarán protegiendo a Bin Laden al tiempo que combatirán a los soldados de la coalición. "Nos vengaremos de Estados Unidos y de su presidente. No deberían creer que somos débiles. Surgiremos como héroes igual que Osama Bin Laden". Son algunas de las consignas.

Existe cierta preocupación de que al haberlo convertido en el "hombre vivo más buscado", Estados Unidos pueda haber aumentado inadvertidamente su atractivo popular. Como sugirió Larry Jonson, ex subdirector de contraterrorismo del Departamento de Estado, "Estados Unidos tiende a convertir a Osama Bin Laden en una especie de Superman vestido de musulmán: mide tres metros, está

en todas partes, tiene un montón de dinero y no se lo puede desafiar”6 [11]

### ALGUNAS CONCLUSIONES

Todos estamos de acuerdo en que el tiempo horario es un fuerte verdugo al momento de analizar las circunstancias que moldean el presente y plantean las alternativas del futuro. Y por lo mismo, es justo tratar de aproximar algunas conclusiones concretas sobre los efectos de los hechos de terrorismo del 11 de septiembre:

1. Se ha visto cómo el sistema internacional ha sufrido cambios, pero también se ha hecho evidente cómo algunos de sus aspectos permanecen iguales. Los Estados han conformado una gran coalición contra un enemigo, que no tiene cuerpo cierto pero que deja caer su gran arma, el terror; sobre los objetivos que considera rentables para su política e intereses. Algunos actores estatales han hecho pública su cooperación con los Estados Unidos, mientras que otros han mostrado su oposición.

conflictos entre los ejes de poder y desafíos a la entidad de la nación-estado tanto desde adentro como desde afuera. Hoy más que nunca es más difícil identificar un significativo “orden jerárquico” dentro del conjunto de las naciones-estado. Se han abierto caminos a la existencia de múltiples “centros de poder”, todos los cuales pueden frustrarse incluso por los “mini-estados”.

4. Las relaciones internacionales se ven afectadas por actores no estatales como las organizaciones intergubernamentales, las organizaciones no gubernamentales y las corporaciones multinacionales. En ciertas oportunidades estos grupos pueden buscar objetivos distintos y rutas separadas de las que siguen los gobiernos nacionales y compiten con éstos en la afectación de la política mundial.

5. La necesidad de darle un cierto tinte moral a las acciones emprendidas en contra del terrorismo fundamentalista dirigido por Osama Bin Laden ha sido una característica frecuente y recurrente del estilo de la política exterior de los Estados Unidos. Aun cuando no son únicos en esta materia, el presidente George W. Bush ha tenido la precaución de



Esta guerra contra el terrorismo no sólo producirá un reajuste entre los Estados, sino una nueva redistribución de poder entre estos, los mercados y la sociedad civil.

2. El 11 de septiembre de 2001 parece marcar el principio de un nuevo capítulo en el recuento de los hechos mundiales, el cual sea presagio de una nueva era, revestida de un nuevo orden mundial más próspero y pacífico o menos próspero y más violento y complejo. Alternativamente, podría significar un regreso al tipo de política mundial similar al que existía antes de 1945 o quizá también un regreso aún mayor, hasta el “nuevo feudalismo” anterior a la Paz de Westfalia. Más aún, las consecuencias pueden ser quizá tan sumamente desordenadas como para que se produzca un sentimiento de “echar de menos la guerra fría”.

3. El actual escenario internacional nos ilustra en la creciente complejidad de las relaciones internacionales. Queda claro que esta era está caracterizada por una creciente ambigüedad en la medición y el ejercicio del poder; una menguante cohesión de las alianzas de los bloques que se presenta al mismo tiempo con una creciente proliferación de

enmarcar sus acciones dentro de un contexto de moralidad

6. Sabemos de la tesis de Samuel Huntington con respecto al “choque de civilizaciones” que se avecina. Por largo tiempo, las diferencias culturales han sido una fuente de conflicto en las relaciones entre los Estados. En particular la conducta de política exterior de los Estados Unidos respecto al mundo islámico, se ha basado por largo tiempo sobre un alto grado de mal entendimiento. Los puntos de vista islámicos respecto al derecho internacional y a las costumbres contrastan apreciablemente con los correspondientes a Occidente en aspectos tales como las condiciones de paz y el reconocimiento entre los Estados. En Occidente se asumió que los Estados eran entes pacíficos, a menos que existiera una declaración formal de guerra. Bajo la ley islámica, sin embargo, la paz prevalece sólo si se establecen acuerdos formales que sean debidamente firmados y mediante los cuales se dé el debido reconocimiento y respeto a los Estados islámicos.

7. En el sistema internacional contemporáneo, la "seguridad nacional" se ha convertido en un concepto más ambiguo del que revestía en el pasado y hoy en día no está ligado exclusivamente con los asuntos militares. Aun cuando este concepto pueda permanecer como la meta más importante de los Estados Unidos, la noción de "seguridad" se ha ido ampliando para incluir aspectos tan importantes como la economía, la ecología y otras disciplinas.

8. Hemos aprendido que cuando la diplomacia falla o parece prometer muy poco, los gobiernos de hoy, como los del pasado, pueden acudir al uso de la fuerza armada en las relaciones internacionales. Si adoptamos el punto de vista realista de Clausewitz sobre la guerra, en el sentido que esta es simplemente la "continuación de la política por otros medios", asumimos el análisis de costo-beneficio o de tipo racional. Basados en este planteamiento podemos decir que Estados Unidos tomó la decisión de ir a la guerra en Afganistán obedeciendo a una política deliberada y consciente, diseñada para alcanzar las metas.

10. Es difícil plantear una visión sobre la coyuntura del terrorismo nuclear, biológico y químico. Hasta ahora, y se espera que así suceda por mucho tiempo, el espectáculo de que un gobierno se vea chantajeado por terroristas nucleares, biológicos o químicos ha sido el tema de libros, películas y comerciales orientados a llamar la atención del público por parte de candidatos presidenciales necesitados de atención. Por supuesto, el atractivo de estas armas para los terroristas es obvio: si la meta consiste en desestabilizar la sociedad y en atraer la atención del público hacia una determinada situación, un hongo de humo, una epidemia provocada de manera masiva y un ataque con gas sarín producen un mayor impacto que las bombas y los asesinatos de personalidades e inocentes.

11. En el propósito de combatir el terrorismo se pueden utilizar varios enfoques que van desde las políticas nacionales unilaterales hasta la construcción de un régimen de



9. Hoy en día, todos los países se dan cuenta de que hacen parte de una economía mundial de escala mayor a su propia dimensión, que ha llegado a ser suficientemente interdependiente como para llevar a cualquier observador a referirse al mundo como a un "centro comercial mundial". Así, la existencia de una economía mundial se pone de presente en formas muy diferentes. Se evidencia una intrincada red de relaciones internacionales que caracteriza el comercio de las armas a nivel mundial y que nos lleva a confirmar el comentario de que "el conflicto y la cooperación son por supuesto elementos que se han unido en materias económicas y de seguridad. Siendo un poco más realistas, los hechos del 11 de septiembre ¿pudieron haber sido originados por entidades que propugnan por un "nuevo orden económico internacional" o al menos por una remodelación completa del orden económico existente?

carácter mundial, y desde el despliegue de fuerza altamente visible hasta un enfoque mucho más discreto, basado en la diplomacia detrás del escenario con trabajos de inteligencia. Por otra parte, la lucha contra este flagelo de la humanidad puede ir desde acciones dirigidas hacia los gobiernos patrocinadores del terrorismo hasta acciones orientadas a los grupos terroristas propiamente dichos. Pero las tácticas de contraterrorismo fallan en muchos casos porque no se enfrenta la raíz del problema.

12. Como sucede a los pasajeros de un gran trasatlántico, tal parece que, actualmente, la humanidad está pasando por unos estrechos desconocidos y bastante peligrosos. Atrás ha quedado un sistema internacional y se está buscando la forma de orientar los rumbos hacia otro nuevo sistema, que despierta gran incertidumbre en una época también desconocida.

#### notas

1 [1] Situación Global en el Siglo XXI, Mc Graw Hill, 2000

2 [2] Ibid

3 [4] Ulanovsky Sack. Los desafíos de Nuevo Milenio. 1999

4 [9] Politics. Nichomachean Ethics. Pág. 306

5 [10] Instituto de Ciencia Política, Revista Ciencia Política, número 46, Tierra Firme Editores, 1997, pag. 38

6 [11] The New York Times, 13 de Abril de 1999